

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

# **Experiencias organizativas comunitarias. En sectores populares y vías de politización emergentes en la Argentina actual.**

Nazareno Bravo.

Cita:

Nazareno Bravo (2009). *Experiencias organizativas comunitarias. En sectores populares y vías de politización emergentes en la Argentina actual. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/1631>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# Experiencias organizativas comunitarias

**En sectores populares y vías  
de politización emergentes  
en la Argentina actual**

**Nazareno Bravo**  
INCIHUSA-CONICET  
nbravo@lab.cricyt.edu.ar

El presente trabajo busca profundizar una serie de problemáticas que emergieron como parte de la investigación desarrollada recientemente en la provincia de Mendoza, Argentina. En aquella ocasión, los ejes centrales de abordaje fueron la acción colectiva y los procesos de construcción de identidad que pueden reconocerse como propios de los sectores populares en la actualidad. Una de las conclusiones más interesantes se vinculó con la posibilidad de analizar el modo en que una experiencia de autoorganización de tipo “cultural” (en este caso, una Biblioteca Popular) resultó un espacio apto para la puesta en discusión de problemáticas compartidas, reflexiones y elaboraciones comunes que permitieron la edificación de un colectivo con un perfil *político* particular, por parte de los vecinos de un barrio marginal.

Ello derivó en elaboraciones sobre posicionamientos frente al Estado, las posibles relaciones con otras organizaciones barriales, el rechazo hacia punteros políticos y hasta en formas organizativas novedosas, entre otras. Sin embargo, debe destacarse que el cúmulo de representaciones y prácticas de los cuales se postula analíticamente un perfil *político*, se basan en un rechazo explícito hacia “la

política”, visualizada por los integrantes de la biblioteca como una actividad viciada, corrupta y alejada de los problemas de los vecinos. Desde este diagnóstico construido en forma conjunta y en base a experiencias concretas, surge una serie de definiciones, concepciones y modos de acción, que permiten avizorar la emergencia de vías de politización novedosas en la actualidad.

Fundamentalmente se propone visualizar en estas experiencias la existencia de vías de socialización política emergentes en el nuevo contexto, que paradójicamente puede ser caracterizado por una sostenida “reducción” de la política o, más bien, de un proceso de reestructuración de los mecanismos de politización anteriormente habituales, en el que los sectores populares perdieron los soportes que habían resultado más aptos para su conformación como actores políticos (desintegración del mundo laboral y la consecuente crisis de participación).

### **1. Introducción: descripción del caso de estudio.**

El presente trabajo se basa en una tarea de investigación cualitativa desarrollada entre 2005 y 2006. La misma incluyó una prolongada estancia en terreno, en este caso, el barrio La Gloria ubicado en el departamento de Godoy Cruz en la provincia de Mendoza, Argentina. Se trata de un barrio considerado “marginal” o periférico, ocupado por más de 8.000 vecinos de condiciones humildes. El barrio fue entregado durante el último gobierno de facto y destinado a los habitantes de villa miseria ubicado en proximidades del Estadio mundialista, con el objetivo de mejorar la imagen de la provincia durante el Mundial de 1978.

En dicho barrio funciona la Biblioteca Popular *Pablito González*, fundada el 25 de mayo de 2002 por un grupo de vecinos, en su mayoría jóvenes de entre 20 y 30 años<sup>1</sup>. Ya en sus inicios, la BP se planteó como un espacio participativo para la comunidad, trascendiendo ampliamente la función habitual de una biblioteca. Además de ofrecer talleres de guitarra, cerámica, dibujo, murga y teatro, entre otras acciones, la Biblioteca se encarga de organizar actividades como festivales de música, encuentros de arte, campamentos y “quemados” de cerámica. Sin dudas que el festival anual “La Otra Cara de La Gloria” devino como el evento cultural más importante que organiza la Biblioteca. Allí es posible tomar contacto con una amplia variedad de prácticas artísticas (desde hip hop hasta folclore cuyano, pasando por arte circense y poesía) ejecutadas por vecinos del barrio, con la intención de mostrar(se) un perfil comunitario que nada tiene que ver con la inseguridad ni la marginalidad.

---

<sup>1</sup> En lo que sigue del trabajo, la Biblioteca Popular *Pablito González* puede ser referida como BP.

Si bien es difícil determinar un número exacto de los integrantes que posee la BP, el mismo puede establecerse entre 15 y 20 personas “fijas”, pero que puede alcanzar las 50 en algunas épocas, especialmente cuando se aproximan fechas de actividades especiales.

Los integrantes de la BP definen el espacio como horizontal y afirman tomar las decisiones por consenso, aunque técnicamente posea una estructura formal (exigida legalmente por la CONABIP), consistente en Comisión Directiva, Presidente, Secretario y Tesorero.

## **2. Análisis del caso.**

Dos importantes asuntos que deben ser tenidos en cuenta, ya que resultan elementos principales del *ambiente* en el que se desarrolla la acción de la BP, serán explicitados en lo que sigue. Uno de estos componentes es el enorme peso que posee el barrio La Gloria en referencia a la problemática de la inseguridad y la construcción de una identidad estigmatizante que esto acarrea como consecuencia. Entra a jugar aquí, la importancia del nivel simbólico que posee este barrio en particular, más allá de sus similitudes con otras barriadas.

El otro componente a ser destacado es que La Gloria sirvió desde su nacimiento como laboratorio de proyectos sociales, prácticas profesionales y universitarias varias y ámbito de militancias políticas de todos los colores. Esta situación ha sido vivenciada de muy diversas formas por la comunidad, aunque en lo que al presente trabajo interesa, debe destacarse que los entrevistados la caracterizan en forma negativa. Gran parte de las experiencias de participación o instancias de aprendizaje que fueron puestas en marcha, son señaladas como “interesadas”, “sin continuidad”, “inconvenientes” y hasta “nocivas” para la comunidad.

Lo que se propone es analizar el modo en que estos aspectos permiten, al tiempo que condicionan los modos en que se produce, una acción colectiva de tipo comunitario que posee rasgos compartidos por los sectores populares en la actualidad.

A efectos de analizar el tipo de acción colectiva que desarrolla la BP, se propone una revisión de la experiencia de participación de los integrantes de la misma, ya que resulta útil para tomar contacto con aquellos espacios que sirvieron como *redes de reclutamiento*. Puede asegurarse que los

talleres artísticos subvencionados por un agente estatal o partidario y las tareas llevadas a cabo como contraprestación por el cobro de planes sociales, resultaron ámbitos de asociación para quienes transitaron por diversos tipos de vivencias comunitarias (ancladas en la cotidianidad de la pobreza) con un denominador compartido: su vinculación -las más de las veces, considerada perjudicial- con el Estado en particular y con “políticos” en general. Esto servirá como impulso de un tipo de acción que intenta alejarse de las características rechazadas de aquellas, todas ellas vinculadas por los entrevistados, como se dijo, con la utilización interesada de los vecinos o la falta de continuidad en el tiempo de los proyectos iniciados.

Respecto del modo organizativo practicado debe decirse que el planteo de horizontalidad y consenso emerge como una voluntad común de los participantes (especialmente entre quienes iniciaron el proyecto , ya que aquellos que se sumaron luego, la adoptan de manera más natural), en contraposición con las formas, experimentadas por ellos, que adoptan las organizaciones en La Gloria y que son criticadas por la presencia de “los figurones de siempre que bajan línea y no te dejan ni hablar” o que “lo único que les interesa es ganar un carguito en la Municipalidad pero del barrio ni hablan”. Tal vez, estas prácticas hablen más del rechazo al verticalismo y de la repulsión a liderazgos vitalicios, que de una práctica horizontal y consensuada en sentido absoluto (algo que parece necio buscar en estado puro).

Esta decisión es, en sí misma, un claro mensaje de posicionamiento al interior del escenario barrial y una forma de expresar la necesidad de un modo de participación comunitaria particular. No parece pertinente buscar allí, intentos de “ponerse a la moda” de las nuevas formas de organización o intencionalidades subyacentes.

En este marco puede señalarse, además, la importancia que alcanza el hecho de pertenecer al mismo barrio sobre el que se actúa. El par dicotómico “adentro” / “afuera”, parece señalar lo aceptable o rechazable de cualquier intento de acción dentro del barrio, en la mirada de los integrantes de la BP. Esto es, *ser* del barrio es considerado una garantía de: comprensión de lo que la gente del barrio (en clara contraposición con proyectos de distinta raíz que “bajan” al barrio sin conocerlo y que estarían pensados en función de intereses ajenos a los de sus vecinos), posibilidad de ser encontrados en cualquier momento (a diferencia de aquellos que “vienen y se van”) y, sobre todo, disposición para responder a las necesidades de la propia comunidad, sin otro interés encubierto. En cierto sentido, el pertenecer a la propia comunidad resulta un legitimador de la acción colectiva.

Una crítica reiterada por parte de los integrantes de la Biblioteca hacia el resto de las organizaciones que actúan en el barrio, gira en torno a lo que se consideran intentos de obtener rédito de actividades que son organizadas por muchos actores, pero que, sobre todo, son para el barrio (y no para la “acumulación política” de una entidad o grupo en particular). Por su parte, la “distinta mirada” sobre el trabajo, cobra especial relevancia si se toman en cuenta los modos de obtener recursos para conseguir objetivos variados, ya sea para refuncionalizar la radio comunitaria, como para cualquier otro tipo de actividad. La apelación a instancias como el Municipio o Fundaciones, son avizoradas como algo negativo y totalmente contrastante con el trabajo “de base” que plantea la BP. Es decir que, la forma de financiamiento o, más específicamente, la manera de utilizar y gestionar recursos, es considerada una manifestación clara de la forma de trabajo que se elige. Todo esto limita el contacto con otras organizaciones.

Es necesario destacar que las referencias al Estado surgidas en el trabajo de campo, se dirigen casi en forma exclusiva, a lo que podría considerarse como el *Estado inmediato*, esto es, el Municipio y aquellas entidades vinculadas al mismo con sede en el propio barrio.

La actuación de los funcionarios y empleados estatales que desarrollan una actividad directamente relacionada con el barrio, adquiere aquí un peso central en la definición. Podrá graficarse esta cuestión de la siguiente manera: el Estado que sirve de referente son sus instancias más visibles para los vecinos. Con este Estado-inmediato se establecen relaciones cotidianas de diverso tipo: rechazo, crítica, aceptación, coordinación y reclamo. Estas relaciones dependen del contacto cara a cara con los representantes estatales, lo que redundará en una “personalización” de las vinculaciones con lo estatal. Esto permite entablar buenas conexiones con unos y repudiar a otros, criticar al Estado por su corrupción e ineficiencia y aceptar financiamiento de uno de sus organismos, siempre y cuando se respeten ciertas pautas. Como se intentará demostrar, este asunto no responde a una estrategia declarada ni a contradicciones internas –aunque en muchas oportunidades se manifiesten como tales-. Más bien parece producto de la dificultad de “escapar” de un Estado que –en esta etapa y para los sectores populares-, lejos de achicarse, parece haberse multiplicado o al menos, extendido sus redes a todas las áreas de la vida cotidiana.

Tanto en la crítica al resto de las organizaciones con presencia en el barrio como en la realizada sobre trabajo estatal que allí se desarrolla, es desde donde surge un claro contraste entre aquellas y la BP. Pero también es necesario observar que el hecho de cobrar para participar en un taller

artístico, embanderar un escenario, pedir subsidios son ubicados como ejemplos claros de maneras rechazables de llevar a cabo el trabajo barrial. De fondo, lo que parece criticarse cuando se alude a “la política” es una *lógica* de intervención que se considera estrechamente emparentada con la que llevan a cabo punteros, partidos y Estado.

“La política”, entonces, no es algo que siempre pueda observarse a simple vista, sino que resulta una matriz compartida por numerosos actores, individuales y colectivos, que –según la visión de la BP- restringe el rol de la comunidad al de un medio para obtener bienes (materiales, económicos) y recursos (políticos, sociales). Esta matriz común es la que permite unificar en un mismo conjunto a individuos, agrupaciones de la sociedad civil, militantes sociales, empleados públicos, políticos e instancias estatales bajo un mismo techo.

Vista así, “la política” es un concepto que resulta útil a los integrantes de la BP para resumir todo aquello que como organización se critica. En definitiva, “la política” se convierte en el más evidente contraejemplo de lo que la Biblioteca quiere para la comunidad. Este rechazo lleva a buscar formas de posicionarse ante sus personeros y desarrollar formas de organización y participación que se diferencien de aquella.

Lo que se viene diciendo puede interpretarse de la siguiente manera: los objetivos que se plantea alcanzar la BP, giran en torno a cuestiones vinculadas con la identidad atribuida al barrio La Gloria (“vernors de otra manera” “unificar a los vecinos”), a los modos de participación (“verdaderamente democrática”, “sostenida en el tiempo”, “que no sea algo para las elecciones y después se corte”) y, en definitiva a un proyecto transformador (“hacer de la comunidad una cuestión nueva”). Para ello, parece necesaria la construcción de un espacio nuevo pero que asuma ciertas características, como “de los jóvenes para los jóvenes”, “participativo”, “abierto” y lo que a esta altura, podría ser postulado como “contrario a la lógica propia de *la política*”. Por su parte, la veta que se encuentra para alcanzar estos objetivos, se vincula principalmente con lo artístico o, dicho de otra manera, con una participación que es considerada “cultural”.

Una lectura rápida de estas cuestiones, podría llevar a descartar la posibilidad de analizar este fenómeno más allá de una iniciativa particular de un grupo de jóvenes con intereses cercanos a la expresión artística. Sin embargo, se propone realizar otro recorrido y tener en cuenta que las definiciones construidas y los posicionamientos optados encierran profundas críticas y

definiciones sobre una serie de asuntos que poco tienen que ver con el arte. El rechazo a los partidos políticos, la “denuncia” de la falta de continuidad en el tiempo de algunos proyectos similares o la búsqueda de unidad y de miradas diferentes sobre sí mismos, pueden ser analizadas como críticas más bien directas, a la visión que prevalece sobre el barrio, los modos de trabajo comunitario y hasta de formas de práctica política prevalecientes al interior de los sectores populares.

Que la salida que se encuentre esté vinculada con lo cultural, no quita que el diagnóstico se base en cuestiones políticas o sociales. De lo que se tratará, en todo caso, es de analizar las razones que llevan a optar por este tipo de objetivos y prácticas.

### 3. Conclusiones

Las experiencias de agregación y socialización por las que transita una parte sustancial de los sectores populares están signadas por situaciones de marginación espacial y social. Esto se hace por demás evidente para el caso de las barras “de la esquina” aunque, con matices, esta realidad alcance a todos aquellos que comparten ciertas características vinculadas con la pobreza. Pero también se reiteran aquellas circunstancias donde los sectores populares establecen relaciones de dependencia con respecto a algún tipo de efector, ya sea estatal, partidario u organizacional (en el caso de quienes son integrados en distintos proyectos o planes destinados a paliar su situación).

Este tipo de experiencias no sólo marca una manera particular de vivenciar la pobreza, sino que de allí surge una serie de caracterizaciones que cobrarán relevancia a la hora de buscar caminos de participación propios.

En similar sintonía, las reiteradas –y muchas veces interrumpidas- puestas en marcha de proyectos *hacia* el barrio, sirve de plataforma para la valorización de los proyectos *del* propio barrio. La forma que adopten estos últimos (el modo en que se organizan, las metas planteadas, las vinculaciones con otras entidades, etcétera) estarán marcadas por el rechazo a prácticas barriales que han ido encaramándose como habituales y que poseen algunos denominadores comunes, tales como el verticalismo, la dependencia o la falta de continuidad en el tiempo.

En vinculación con esto, surge la imperiosa necesidad de reconocer cómo se moldean las vías para caracterizar y establecer relaciones con el Estado. Las políticas de focalización y una variedad de mecanismos *cuasi* clientelares de obtención de recursos varios, apuntalan una “personalización” de lo estatal que supone la constitución de relaciones, que –en este marco-

fluctúan entre el rechazo y la aceptación. Pero, en última instancia, lo que se rechaza no es el Estado en sí mismo, sino una lógica que prevalece en él y que, inclusive, también se hace presente en otras organizaciones sociales o políticas, y que es sintetizada con la palabra “la política”. Si “la política” en el barrio utiliza a los vecinos como medios para la obtención de beneficios, será contra este modo de entender y practicar el trabajo en el barrio, que se buscarán caminos participativos para que la comunidad se convierta en un fin.

Tanto las experiencias previas de participación, como los modos de organización rechazados y la caracterización que se realiza del Estado y del resto de las asociaciones barriales, poseen un marcado sentido localista. Esto es, la acción colectiva (y también, la construcción de identidad) están modeladas por modos de intervención y definiciones impuestas a lo largo del tiempo y con un arraigo tan profundo en la vida barrial cotidiana, que sería curioso que dicha base no resultara un condicionante –no sólo en el sentido de limitar, sino también de ofrecer herramientas- para intentar erigir una respuesta propia.

En el contexto actual -caracterizado por la dificultad de encontrar en el espacio laboral un referente para la conformación de colectivos abarcadores e inclusivos, el cuestionamiento a las organizaciones partidarias o sindicales y la caída generalizada de los niveles de participación ciudadana- los sectores populares hallan en la acción colectiva una vía de socialización e intervención concreta en la realidad. Más allá del impacto político, la importancia o trascendencia pública que alcance la acción, ésta se convierte en un espacio (limitado, flexible, heterogéneo, muchas veces efímero) para adquirir una entidad propia. Lo que se intentó señalar, a lo largo del análisis, es que esta acción posee particularidades que están aferradas a un contexto histórico, político y económico específico, que la diferencian de los modos que fueron adoptados anteriormente por esos mismos sectores.